

La telenovela en el domicilio *

Rosalía Mancinas Chávez **
Noelia García Estévez **

No podía faltar en el desarrollo del Encuentro un panel dedicado al orbe de la telenovela que tantas horas ha ocupado en programaciones televisivas generalistas y en el orbe local ha tenido tanto éxito, llenado tiempo de emisión tanto en el vídeo comunitario como en la realidad de las teles locales/comarcales. Como ponente intervino la doctora Rosalba Mancinas Chávez, investigadora y docente, siendo la moderadora Noelia García Estévez, asimismo investigadora y docente.

Noelia García Estévez: Estamos en el penúltimo panel de este Encuentro para conocer con más profundidad un tema muy interesante y del que poco se oye hablar entre las paredes de las Facultades de Comunicación. Bajo el título “*La telenovela en el domicilio*”, intentaremos conocer algo más sobre este género y su impacto en la sociedad.

Una telenovela es un programa de Televisión producido originalmente en algunos países de América Latina. Entendemos, pues, una telenovela como una serie de episodios diarios, normalmente de lunes a viernes, y consecutivos, que narran una historia ficticia -aunque puede estar basada en hechos reales- de alto contenido melodramático con una duración de aproximadamente seis meses a un año, como máximo. En casos excepcionales su duración se puede extender a dos e incluso tres años, con la salvedad de las telenovelas de producción española, en las cuales la duración indefinida sí es lo habitual. Las telenovelas gozan de gran popularidad en toda América Latina y en países como Portugal,

* Intervenciones tenidas en el Encuentro “*Del Vídeo Comunitario a la Televisión Local en Andalucía*”.

** El nombre de la interviniente- invitada está inicialmente y la moderadora ubicada a continuación. Véase el texto introductorio del presente Capítulo donde se indica el puesto profesional o cometido que desempeña cada una de las autoras.

España, Italia, Grecia, Europa del Este, Asia central, el Cáucaso, Turquía, China, Indonesia, Israel, etc.

Entre los datos más curiosos en torno a las telenovelas y su repercusión social, encontramos que, según un reportaje de la Unesco, en Costa de Marfil muchas mezquitas adelantaron sus horarios de oraciones durante 1999 para permitir a los televidentes disfrutar de la telenovela “*Marimar*”, protagonizada por la mexicana Thalía. Dos años antes, la misma actriz fue recibida en Filipinas con honores reservados para jefes de estado. Otro ejemplo nos lleva a una población al sur de Serbia, en la que los televidentes solicitaron al gobierno venezolano que se retiraran los cargos contra Casandra, el personaje de la novela del mismo nombre. Y es que precisamente “*Casandra*” tiene el premio por ser la telenovela vista en más países, 128 concretamente.

Por lo tanto, hay cierto consenso en que la telenovela puede y debe considerarse un género, es decir, un sistema de significación estéticamente elaborado y socialmente percibido a través de patrones establecidos convencionalmente. Es más, las telenovelas causan gran impacto en la sociedad y en la memoria cultural de la misma, sin olvidar que, al mismo tiempo, es el producto de una gran industria, especialmente en países de América Latina, donde la telenovela constituye uno de los productos que mayores ingresos ha generado a la industria audiovisual del sector, tanto por sus ventas nacionales como por sus exportaciones.

Los países latinoamericanos que más exportan novelas al mundo son México, Argentina, Brasil, Venezuela y Colombia. Éste último ha logrado posicionar en el mundo cerca de 84 historias, todas con un rotundo éxito. La telenovela colombiana “*Yo soy Betty, la fea*”, uno de los éxitos televisivos más grandes de la historia de los dramatizados, ha sido exportado a numerosos países en donde también ha alcanzado ratios de audiencia muy altos, tal es así que en 2010 entró en el *Libro Guinness de los Records* como la telenovela más exitosa de la historia. “*Yo soy Betty*” fue la adaptación española.

Quien realmente va a hablar de la telenovela es la doctora Rosalba Mancinas Chávez, que asimismo ha sido docente universitaria y es investigadora, a quien sirvo de introductora en su decir como ponente.

Rosalba Mancinas Chávez: Creo que el mayor problema de la Televisión Local en la TDT va a ser la generación de contenidos y, obviamente, una de las soluciones va a ser acudir a la telenovela o producciones de bajo coste, que son atractivas y que siempre son sinónimo de éxito. No pueden representar un gran gasto, sobre todo, si son importadas, ya que las que pertenecen a décadas

anteriores, se importa el concepto o se importa, en general, la telenovela producida tal cual.

El mexicano Carlos Monsibais compara el tango con la telenovela en la frase: “*Si el tango es un sentimiento que se baila de a dos, la telenovela es el melodrama que se mueve a ritmo de bolero*”. Advierto que esta presentación es más una charla que la presentación de un estudio científico. He intentado sacar datos amenos de las telenovelas. Voy a poner algunos ejemplos que he encontrado, que se ven en España y de los que he sacado unos rasgos que las hacen ser atractivas y exitosas.

Como pertenezco al grupo de investigación Estructura, Historia y Contenido de la Comunicación y mi línea de investigación es de Estructura, no puedo dejar de plantearme como punto de partida la telenovela como una industria, es decir, la telenovela es un negocio de la comunicación, una industria cultural. Es engañosa la idea que tenemos de la producción de telenovelas en Latinoamérica porque se llegó a pensar que generaba un balance en los productos culturales en América Latina. Esto es, se importan productos estadounidenses, pero se compensa con la cantidad de telenovelas que se exportan. No es así. En realidad en América Latina se importan muchos más productos culturales de los que llegan a exportarse en el año.

La industria latinoamericana tiene y aprovecha algunas ventajas para hacer este negocio trasnacional en la región iberoamericana. Latinoamérica es la zona del planeta que más telenovelas produce. Tiene su sentido porque cuenta con la ventaja del idioma -una telenovela que se produce en Colombia se puede transmitir en México y en España la entendemos perfectamente a pesar de los giros de idioma-, tenemos un pasado común, una historia relativamente común, con las diferencias particulares y locales en cada situación o país y un lazo cultural común.

En el caso de la historia, hagamos unas consideraciones de partida. La telenovela es un género contradictoriamente apreciado, es decir, es disfrutado por millones de televidentes, pero es un género estigmatizado por las elites culturales y políticas. A la mayoría de universitarios le daría vergüenza reconocer que siguen a “*Yo soy Betty, la fea*” o “*Las tontas van al cielo*”. La gente considera que la telenovela es un género menor, destinado a las amas de casa. En Latinoamérica se transmitía siempre en horarios sobremesa para las amas de casa y en Europa empezó a pasarse a horarios más familiares. Está tan estigmatizado como “*Tonterías las justas*” o “*Sé lo que hicisteis...*”, seguidos por muchos jóvenes que no aceptan decir que los ven.

Sin embargo, la telenovela está emparentada con el mito, con la narrativa popular que expresa la imaginación, la cultura colectiva. Es el reflejo más profundo de que existe de la cultura colectiva. Hay que preguntarse si la telenovela es un reflejo de nosotros o nosotros empezamos a ser un reflejo de la telenovela. Las protagonistas de las telenovelas mexicanas, por ejemplo, casi siempre son blancas, rubias y con rasgos europeos. Cabría preguntarse por qué ahora se acostumbra más que las chicas se pongan mechas, se tiñan el pelo y quieran ser más rubias y blancas cada vez. Entonces, ¿es un reflejo realmente de la sociedad la telenovela o es un modelo a seguir, un arquetipo?

La telenovela siempre establece fundamentos de orden social, así también exhibe la conducta humana que normalmente quebranta el orden moral y cultural, con una ventaja: en la telenovela pueden pasar muchas cosas pero siempre tenemos la tranquilidad de que al final todo saldrá bien, como en los cuentos de hadas. Así que podemos sufrir con Cenicienta, que está fregando los suelos y es maltratada por la madrastra, pero al final encontrará al príncipe azul, será feliz y comerá perdices.

El nuevo sistema de representación televisiva que llenará los contenidos de toda esta proliferación de canales que surgen a partir de la Televisión Local tendrá que llenarse con telenovelas y con *reality shows*. ¿Por qué con telenovelas y con *reality shows*? En primer lugar, porque son de bajo coste de producción y, en segundo lugar, porque son fáciles para la mayoría de la audiencia. Se rellena una cantidad de espacio con un producto cercano que demanda la audiencia.

La telenovela tiene su origen en el romanticismo. Es algo similar a las novelas por entregas, de ahí el derroche de sentimentalismo. Si analizamos con cuidado la telenovela, nos damos cuenta de que todo son emociones y pasiones. Generalmente, se dice que las telenovelas se acercan a la concepción real de la vida o a cómo somos en la vida real. Pero, si lo analizamos nos damos cuenta de que nadie puede ser tan emotivo y tan pasional en la vida real. Veamos algunas características punto a punto.

Primero, las telenovelas empezaron a ser los productos populares típicos de las cadenas generalistas. Son series con un número cerrado de episodios, entre 60 y 250, nunca más. Se comparan con las series norteamericanas, aunque hay series americanas con seis mil episodios. Las telenovelas tienen una duración determinada que nunca va más allá de los seis meses y si dura un año, a los seis meses empieza la segunda temporada que trae emociones nuevas. En las series norteamericanas cada episodio tiene un principio y un fin, mientras

que en la telenovela se está en vilo hasta el último capítulo, que terminará en boda con el príncipe azul.

Las telenovelas tienen un bajo coste de producción. Principalmente, porque siempre se desarrollan en interiores: salón de la casa o cocina. Lo que resulta más extraño en las telenovelas es que la señora de la casa está siempre con tacones y maquilladísima mientras está dentro. Además, las telenovelas latinoamericanas, al contrario que las españolas, que son un poco más realistas, nunca muestran situaciones totalmente reales. Es decir, nunca se ve a una mujer cocinando, haciéndose las uñas o peinándose. Siempre están totalmente arregladas para salir al mundo, charlando tranquilamente, sin otra ocupación. Es el reflejo de la vida real a través de situaciones totalmente irreales. ¿Por qué? Porque no nos gusta ver a una mujer fregando, nos gusta ver a una mujer arreglada y a una mujer dispuesta. Marimar era una mujer muy pobre que vivía en la costa y tenía a su perrito Pulgoso, pero siempre estaba guapísima. Thalía recogía basura en una telenovela y, sin embargo, siempre tenía la cara impecable y perfectamente maquillada aunque llevara el pantalón amarrado con una cuerda...

Centrándonos en la telenovela latinoamericana, México es uno de los países que más exporta y se centra en los valores familiares. La telenovela mexicana siempre apuesta por una heroína que entrega su pureza. A diferencia de producciones de otros países grandes como Brasil, se realiza con criterio unificador. Tiene su sentido. Todo esto es un negocio. No se producen telenovelas para educar al pueblo, ni para brindar un servicio público. Se producen telenovelas con el fin de hacer negocio. En México la situación de la telenovela con un criterio unificador corresponde a que sólo existen dos televisoras que están situadas en México D.F., la sede. El resto de estados, 32 en el territorio nacional, consumen los productos que salen del D. F. No hay producción local en México. Por eso, las telenovelas mexicanas siempre tienen un criterio unificador que, normalmente, está situado en el D.F. Ahora hay alguna excepción con una telenovela en Jalisco, Guadalajara.

Según un profesor e investigador colombiano, *“en México, bajo el imperio de Televisa, se potencian los valores familiares y la gente se reconoce en ellos. En Argentina son más psicoanalíticos, mientras que en Colombia hacemos un melodrama cómico, porque somos el país más feliz del mundo”*. No estoy de acuerdo con él más que en las telenovelas mexicanas siempre se potencian los valores familiares. El matrimonio es sagrado, los hijos son sagrados, la mujer es sagrada. El concepto que se tiene en México de la mujer derivado a partir de las telenovelas o reflejado en las telenovelas es totalmente distinto al que se tiene en España. La mujer es algo sagrada a la que hay que

halagar; es una figura intocable que tiene mucho que ver con ese culto a la madre que tiene el mexicano. El 10 de mayo es la celebración nacional de la madre en México y se paraliza todo. Se deja de trabajar, incluso. Todos se ponen su sombrero de charro, sacan su guitarrón y se van a cantarle las mañanitas a la madre, a la novia, a la suegra o a la esposa. Es otra idea totalmente distinta de la mujer española.

Las telenovelas son para mujeres y a partir de mujeres, salvo la "*Pasión de Gavilanes*". En ninguna telenovela colombiana la mujer es virgen, pero en México esto es una cualidad esencial de la heroína. En todas las telenovelas mexicanas la mujer conserva la virginidad que la entregará en el matrimonio al príncipe azul. La guarda porque está esperando al príncipe azul para entregársela. Se presenta como un bien preciado para entregársela a un hombre. Esta conceptualización trae muchos problemas por la doble moral: una de cara a la sociedad y otra de cara a la intimidad. Antes las mujeres se casaban de entre los quince a los veinte años, ahora se casan mayores, pero el deseo sexual sigue apareciendo a la misma edad. Entonces, estaban autorizadas a tener relaciones sexuales porque estaban casadas, ahora no están autorizadas por las leyes para tener relaciones sexuales, pero el cuerpo lo sigue pidiendo. Por temor a lo desconocido o al pecado, no se usan anticonceptivos y esto acarrea muchos embarazos no deseados en niñas menores de edad. Cómo influye la telenovela mexicana en estos valores en los jóvenes ha sido profundamente estudiado por profesores mexicanos.

En segundo lugar, se suele decir: "*Los latinos estamos orgullosos de ser impúdicos con nuestros sentimientos y la intimidad personal*". Esto es la base del gran espectáculo de la telenovela. Sólo sabemos expresarnos a través de una historia y así las construimos. Es decir, a los latinos no nos da vergüenza decir que estamos enamorados o llorar en público, cosas que en las culturas anglosajonas da mucha más vergüenza porque tienen mucho más recelo con la intimidad personal. Aquí, sin embargo, apenas conoces a alguien en la cafetería y en quince minutos ya está contando todas sus penas y sus sufrimientos. Nos sentimos orgullosos de mostrar nuestra intimidad personal y de mostrarnos excesivamente humanos o "*impúdicamente humanos*".

No es un secreto que de las telenovelas que triunfan se vende un libreto para que cada país interprete la historia a su modo. Un ejemplo es "*Muchachitas*", producción originalmente mexicana que están ahora reproduciendo en Venezuela. Toman la idea, toman el libreto completo y adaptan vestuarios y escenarios a la situación local con un coste de producción muy bajo. Otro ejemplo es la telenovela colombiana "*Café con aroma de mujer*" que se convirtió en "*Destilando amor*", cuya protagonista está a punto

de ser la primera dama de México porque es novia del candidato con más posibilidades de ganar las elecciones de 2012. La historia de “*Café con aroma de mujer*” es una mujer pobre, que está en los plantíos de café, conoce al señorito rico con el que se casa y triunfa el amor. En “*Destilando amor*” ocurre lo mismo, pero el tequila de México sustituye al café. También “*Pasión de Gavilanes*” se convirtió en “*Aguas mansas*”.

¿Cuál es la importancia de la telenovela en el domicilio? En primer lugar, el relato. Todas las historias han tenido el relato como punto fundamental, es decir, el relato como base de unión familiar y como cohesión social de una comunidad. El relato ha sido importante. Primero, era el relato oral, el cuento. Los seres humanos nos diferenciamos de los animales por la inteligencia, por la imaginación, por la capacidad de construir historias que no existen y porque somos capaces de diferenciar lo que es realidad y lo que es imaginación. Puedes empezar a escuchar la historia de una persona que sufre mucho y empezar a sentir un dolor como si fuera tuyo, tu cuerpo comienza a dar señales físicas de sufrimiento como lágrimas o congoja en el pecho. Es una capacidad que tenemos los seres humanos de convertir en realidad cosas que no son reales. La telenovela en el domicilio tiene la función de la abuela contándonos historias al calor de la chimenea. Nuestra chimenea es la Televisión aunque sea una pantalla fría.

La telenovela en el domicilio tiene además la ventaja que repite temas y situaciones, por lo tanto no requiere del telespectador mucho esfuerzo. Ya se sabe lo que va a pasar, así que puedes sentarte tranquilamente en el sofá, disfrutar del melodrama y llegar a la conclusión de que siempre habrá final feliz. Las emociones son la base fundamental de la telenovela, el predominio continuo de las pasiones humanas donde no existe la razón. Al ver la telenovela concluyes que todas las decisiones están tomadas con el corazón y de eso se muestran orgullosos los protagonistas. Queda el mensaje de que eso es positivo. Las telenovelas tienen la capacidad de generar una relación entre el espectador y la narración a través de historias realistas cotidianas. Puedes hacerte amigo del personaje, sentir que es real y que lo puedes encontrar en el supermercado. Puedes sentir que transitas en los mismos espacios cotidianos que los personajes de las telenovelas.

Entre las características del contenido de las telenovelas, se encuentra el sexo como tabú. El resumen de una telenovela dice así: “*El matrimonio de Norma y Fernando fue arreglado por Doña Gabriela, para ocultar que Norma había sido víctima de una violación. Pero el matrimonio es sólo de nombre y no se ha consumado, debido al trauma de la chica*”. En las telenovelas aparece muchísimo la historia de la chica con algún trauma de la infancia y que no

consume el matrimonio. Situaciones familiares complejas, padrastros, madrastras, hijos, padres desconocidos... De repente pasa el tiempo y se da cuenta que los que eran tus padres no eran tus padres o que su hijo no es su hijo y se lo confiesa la madre en un estado de desesperación.

Hay una representación de los conceptos género, poder y moralidad. Las telenovelas se basan en estos tres puntos. Las relaciones de dominantes y dominados claramente diferenciadas, mucho más diferenciadas de lo que están en la vida real. Puede que en Latinoamérica si estén un poco más cercanas a este concepto porque es bastante más grande la diferencia entre dominantes y dominados. La diferencia está clara entre qué es un hombre y cómo debe comportarse un hombre y qué es una mujer y cómo debe comportarse una mujer. Lo mismo ocurre con el bueno y el malo, la bondad y la maldad. El bueno es muy bueno y el malo es muy malo. Siempre en las telenovelas hay venganzas, asesinatos, amor, celos, accidentes, enfermedades y un gran refuerzo de la religión católica. Todos los protagonistas de las telenovelas profesan la religión católica. La protagonista de la telenovela suele salir con lágrimas en los ojos elevando una oración a la Virgen de Guadalupe, a la Virgen María o al Santísimo Sacramento, es decir, siempre manifestando una fe irracional.

La telenovela es la mayor demostración del comportamiento irracional. Algunos ejemplos son "*Ángel rebelde*", que luego generó un grupo musical; "*Muñecos de papel*", que la misma historia de unos chicos en el instituto que tienen su grupo y actuaba Ricky Marti; "*Rubi*", que rompió los esquemas porque la protagonista no quería ser buena, pero aún así aprendió la lección de la vanidad, el orgullo y la codicia son pecados terribles y la justicia divina es implacable y que ser diferente se paga de alguna manera y "*Mirada de mujer*", producción de Teleazteca, que surgió como contraposición a Televisa que era el monopolio de la Televisión en México y rompió el esquema de moral mexicana. Tenía una estética diferente y un espíritu más realista, sobre todo, porque la protagonista es una señora de cincuenta años que se enamora de un hombre de veintitrés. Al principio fue un escándalo y luego batió todos los records en la audiencia mexicana.

Los estudios realizados por investigadores de la telenovela, sobre todo, latinoamericanos, hablan de los procesos a través de los cuales, las audiencias televisivas se apropian de los contenidos del Medio y los incorporan a sus prácticas cotidianas. Ha habido muchísimas denuncias en este sentido porque, si las audiencias se apropian de las prácticas o de los contenidos de las telenovelas, habría serios problemas en torno a cuestiones de género y relaciones hombre-mujer, por ejemplo. La mujer que se dibuja en la telenovela no tiene nada que ver con la real. Las mujeres de las telenovelas tienen una

función de florero o adorno; tiene como finalidad casarse con el rico para tener dinero. También existen estudios sobre la violencia, la religión y la política en la telenovela. En “*Destilando amor*” salieron contenidos y protagonistas políticos. El protagonista salía diciendo que iba a votar a un partido determinado. Es una buena forma de mercadotecnia política, más efectiva que el cartel de un candidato.

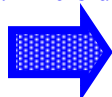
Asimismo, está estudiado el tema de la infancia. En América Latina hay telenovelas especializadas en la infancia. “*Ángel rebelde*” se llegó a retransmitir en la RTVA y fue censurada por el Consejo Audiovisual de Andalucía porque se transmitía a las 15:30 horas, en horario infantil. El Consejo pidió que se pasara después de las diez de la noche por el alto contenido de violencia de género que aparecía sin cuestionamiento y, sobre todo, la mala imagen que se daba de la mujer que podía perjudicar el desarrollo físico, moral y mental. Me despidió con “*Patito feo*” porque es la que sigo ahora, ya que la ve mi niño de diez años. Es una producción mexicana que se llamaba “*Atrévete a soñar*” y no es más que una versión de “*Betty, la fea*” para niños.

TURNO DE PREGUNTAS

N. García Estévez: ¿Cómo considera que la telenovela ha servido para proyectar positiva o negativamente América Latina?

R. Mancinas Chávez: Creo que hay un balance entre positivo y negativo. Es irreal la imagen que se pone de América Latina en las telenovelas. Es decir, en las telenovelas sale todo muy bonito, mansiones grandes, la estética, las mujeres guapas y los galanes, pero eso no tiene nada que ver con los latinoamericanos, que somos más bajitos, más morenos, con el pelo negro y liso. Es más bien una imagen del sueño latinoamericano lo que se manifiesta a través de la telenovela.

(ir al inicio del capítulo)



(ir al índice)

